

ABIERTO A LOS PLACERES

Tengo abiertas las puertas de mi casa
a todos los instintos y banquetes,
a todos los perfumes lujuriosos
y a todos los pecados de las pieles.
Abiertas a los sueños más perversos,
más fogosos y ardientes,
que pueda imaginar en un delirio
la más viciosa mente.
Abiertas a Afrodita, Rambha y Bastes,
diosas de los placeres,
y a todos los deseos pervertidos
que abundan en burdeles.
Abiertas a delirios y locuras
que prohíben las leyes,
al activo galope endemoniado
de los blancos corceles
y a todo lo que borre los recuerdos
de tu nombre en mis sienes.

A J E D R E Z

Ávidos del placer de la estrategia
compartimos el juego,
repartimos casillas,
mezclamos nuestras piezas, nuestros sueños.
Lentamente afianzamos posiciones
con aperturas suaves como versos.
Avancé sin temor a la derrota,
sin límite de tiempo.
Nuestras defensas eran fortalezas
y el ritmo de partida el de un concierto.
Supuse, sin sentirme tu enemigo,
que el ábaco era el cielo
y entregué en sacrificio mis peones
creyéndome de acero.
Poco a poco cayeron otras piezas,
también cayó el deseo.
Al darme el primer jaque,
mi rey tembló de miedo
y me enroqué mostrándote mi torre
de silencios y celos.
Perdiendo dignidad propuse tablas,
mas tú estabas muy lejos,
sabiéndote, cercano el jaque mate,
la dueña del tablero.

SÍNDROME DE ABSTINENCIA

Siento un loco deseo
de besarte, tomándote hasta el filtro.
Me cuesta concentrarme
en nada que no sea tu humareda.
No duermo y he perdido el apetito
por todos esos platos del menú
que no son teloneros de tu nombre.
Depresión, apatía,
deseo incontrolable a consumirte
sintiéndote morir entre mis labios.
Insomnio el que provoca
la ausencia de tu aroma por mi cuerpo,
la ausencia de tu peso en mis pulmones.
Ya no río en los parques ni en los bares,
la cerveza y el vino a nada saben
si falta tu presencia.
Hasta mi pluma añora tu caricia
negándosele el don de las palabras,
y nada ya consuela
la pena de mi sangre sin tu esencia.

DESCUBRIR LA PRIMAVERA

Tan distraído andas con el frío
que no viste llegar la primavera
avivando el deseo
y encendiendo cerezos en la vega.
Los deshojados sueños del otoño
abonaron la tierra,
y una alfombra de flores y esperanzas
avanza como hiedra por las venas,
y ajena a los rubores de los ángeles
en el sexo se enreda.
Se cubren de amapolas y de aromas
los senderos, caminos y veredas.
Escotes y mejillas
el viento suavemente colorea,
mientras alza las faldas y las blusas
acaricia las pieles y las besa.
Y tú, tan distraído como andas
ajeno a la belleza,
cubiertas tus montañas aún de nieve,
ni siquiera despiertas.

DESDE LA MADUREZ

Desde esa madurez tan repentina,
desnuda y con la piel hecha jirones,
ya no se siente el as de corazones
de la belleza dulce y femenina.

Desde ese altar de miedo que se obstina
en apartarla todas las pasiones,
reniega y cubre en cal las ilusiones
sellándose el balcón de su retina.

Desde esa soledad, prisión, cadena,
sumisa y apaleada como un perro,
se rinde y se abandona a la condena.

Es una soledad, granito y hierro,
naufragio del gladiolo y la azucena
que acaban de corona en un entierro.

DE ENTONCES Y DE AHORA

Ahora que se apagan los teléfonos
vuelve la calidez de los recuerdos,
el tacto de la seda desgarrada.
Ahora que ya somos
actores secundarios
siento el aliento suave de la alondra
y la quietud del viento por la noches.
Pero versos precoces me regresan
de ese mundo de llamas
y miradas envueltas en codicia,
de esos rasgos sencillos
que el fuego convertía en desconcierto.
Y sobre este sosiego de las aguas
siento el poder de ola desmedida
pervirtiendo la calma del ahora
con aromas de entonces.
De entonces... que quería ser ahora.